

## Jesucristo en la teología de Ronaldo Muñoz

*Jesus Christ in Ronaldo Muñoz's theology*



JORGE COSTADOAT S. J.  
*Pontificia Universidad Católica de Chile*  
jcostado@uc.cl

**RESUMEN** La cristología de Ronaldo Muñoz se sustenta en dos pilares. Primero, su reflexión sobre la nueva experiencia eclesial marcada por el doble movimiento de la opción por los pobres y la irrupción de los pobres en la Iglesia. En segundo lugar, su discurso sobre Dios que no responde al desafío del ateísmo, sino al de la idolatría vivida desde la injusticia social. En ese contexto, la vida de Jesús de Nazaret, su predicación del Reino, su muerte por desafiar al poder político y religioso, y su resurrección por el Dios *abbá*, son la clave que permite articular la experiencia del pueblo creyente, pobre y oprimido y la proclamación de Dios Padre, Dios de la Vida, Dios-con-nosotros, que se hace dinamismo de amor liberador. Así, nos recuerda la importancia que ha tenido en América Latina el redescubrimiento de Jesús hombre como camino obligado al conocimiento de Dios trino, que corrige cualquier uso idólatrico de la imagen de Dios.

**PALABRAS CLAVE** Cristología, opción por los pobres, imagen de Dios, Dios de Jesucristo, Ronaldo Muñoz.

**ABSTRACT** There are two pillars in Ronaldo Muñoz's Christology. First, a reflection on the new ecclesial experience marked by a double converging movement: the Church's option for the poor and the protagonist role of the poor in the Church. Secondly, his speech about God, which is not a response to the challenge of atheism but of idolatry, which is represented and lived in social injustice. In this context, the life of Jesus of Nazareth, his preaching of the Kingdom, his death for defying the political and religious power, and his resurrection by God-Abba are the key that allows enlivening the experience of believers, the poor and oppressed. In addition, this is the spark for the proclamation of God the Father, God of Life, God with us, which becomes dynamism of liberating love. Thus, it reminds us of the importance in the Latin American experience to recover Jesus humanity as a required path to the knowledge of the Triune God, which corrects any idolatrous image of God.

**KEYWORDS** Christology, option for the poor, image of God, the God of Jesus Christ, Ronaldo Muñoz.

Ronaldo Muñoz no escribió una cristología. Su «cristología» se la encuentra en el desarrollo de otros temas que él sí trata directamente. Éstos son, en primer lugar, el eclesiológico y, en segundo lugar, el teo-lógico en sentido estricto.

En esta ocasión llegaré al tema cristológico en dos pasos: primero, me parece que lo central en Ronaldo Muñoz es pensar a partir de una experiencia eclesial nueva; segundo, su discurso sobre Dios, por otra parte, tiene por objeto sostener esta experiencia y alentarla. Me centraré en su obra *El Dios de los cristianos*.

### **Nueva relación Iglesia-pobres, nueva «experiencia humana»**

La teología de Ronaldo Muñoz hunde sus raíces en la experiencia espiritual, más precisamente en una experiencia espiritual eclesial. Esta teología no se la entiende bien si no se la enmarca en la pasión que él siente por la Iglesia de los pobres.

A Ronaldo le llama poderosamente la atención lo que por los años setenta y ochenta ocurría en nuestra Iglesia. Ésta, en un contex-

to de opresión socioeconómica, máxime en Chile bajo la dictadura militar, se transformó en un ámbito de acogida, de integración y, desde un punto de vista teológico, de revelación del Dios de la vida de los pobres. Ronaldo reconoce la dificultad para comprender el mundo popular por no provenir él mismo de éste, sino por compartir la suerte de los privilegiados de la sociedad. Aun así, lo deslumbra la que denomina una nueva alianza entre la Iglesia y los pobres:

Ahora, mirando las cosas con cierta distancia y perspectiva, tal vez uno de los acontecimientos más importantes de la historia de nuestro continente en estos últimos quince o veinte años —incluso de la historia vista con ojos profanos— ha sido esta nueva relación que se ha venido trabando, esta nueva alianza entre la Iglesia Católica y los pobres, las mayorías populares de América morena. ¿Por qué digo «acontecimiento»? Porque, efectivamente, es algo nuevo entre nosotros, y de una importancia enorme para nuestros pueblos y para la Iglesia (Muñoz, 1988: 36-7).<sup>1</sup>

Se trata de una nueva e histórica relación, porque por años la Iglesia en América Latina «ha estado centrada en los sectores no pobres de la sociedad» (37), aún más, ajena a los canales de representación de los intereses de las clases populares. El nuevo fenómeno tiene lugar por dos movimientos convergentes. Primero, por la llamada opción de la Iglesia por los pobres, de acuerdo a la cual la Iglesia se ha encarnado entre los pobres y su mundo, se ha trasladado a ellos, aprendiendo de ellos entre tantas cosas su fe y su esperanza, dejándose convulsionar interiormente por semejante novedad (38-9).<sup>2</sup> De hecho, la idea de una «opción» declara que la Iglesia no ha estado con los pobres y que últimamente ha querido estarlo. Esta opción es el punto de partida de la nueva relación entre ellos y la Iglesia.

---

1. En lo que sigue, y a menos que se indique lo contrario, los números entre paréntesis harán referencia a esta obra de Ronaldo Muñoz.

2. Véase también en esta revista el artículo «La opción por los pobres. ¿Un paradigma para la teología?» de Raúl Pariamachi ss. cc.

El segundo movimiento que constituye esta relación es la irrupción de los pobres en la Iglesia. Hasta hace muy poco los pobres eran simplemente objeto de la acción pastoral de la Iglesia. Ahora asumen un papel activo, son protagonistas y «la misma Iglesia comienza a mirar la vida colectiva y la sociedad global “en la perspectiva de los pobres”, y a actuar en consecuencia» (40).

Ambos movimientos no se entienden sino recíprocamente, y, en cuanto tal, crean esta nueva relación entre la Iglesia y los pobres del continente latinoamericano, relación que en la óptica del Evangelio debió haber sido la de siempre.

Esta relación de acercamiento entre la Iglesia y los pobres se especifica todavía más concretamente como un acercamiento entre la Iglesia y la cultura popular; entre la Iglesia y el movimiento popular; entre el movimiento popular y la religiosidad popular. En los últimos años, la Iglesia se ha arraigado en el mundo de los pobres, en la cultura popular, en esa característica forma de vida y de convivencia, distinta del mundo burgués, marcada entre otros elementos por la religiosidad o piedad popular.

Como primer resultado de este proceso de influencia mutua la Iglesia cambia, y emerge también una nueva cultura popular, un nuevo cristianismo popular, especialmente entre las comunidades cristianas o eclesiales de los pobres. En segundo lugar, el acercamiento entre la Iglesia y los pobres se ha configurado como cercanía entre ésta y el movimiento popular, es decir, entre todas aquellas instituciones populares que desde hace ya mucho tiempo se organizan para defender sus propios intereses. En Chile, por ejemplo, los sindicatos, los partidos políticos populares, las asociaciones vecinales han encontrado eco en organizaciones de la Iglesia como la Vicaría de la Solidaridad, la Vicaría de la Pastoral Obrera y la defensa que los obispos han hecho de los pobres y de sus organizaciones. Un tercer aspecto de esta relación es que, en el complejo mundo religioso popular, tiene lugar un fenómeno de acercamiento entre el movimiento popular y la religiosidad popular. No siempre la religiosidad tradicional del pueblo ha ido de la

mano con el movimiento de liberación del mismo pueblo. Ahora en cambio, el movimiento popular advierte que «en la fe tradicional hay todo un potencial de dignificación del hombre y estímulo para la liberación colectiva» (48), además de una base para «una esperanza más profunda y más amplia, más fuerte que todos los fracasos históricos del movimiento popular». Y, por otra parte, mucha gente sencilla, de fe y cultura tradicionales, comienza «a descubrir todo lo que hay de valioso y necesario en el movimiento popular».

Lo que en realidad está teniendo lugar en América Latina es una «nueva experiencia humana fundamental, capaz de transformar de raíz y de dar sentido profundo a toda la vida personal y colectiva del hombre»; una verdadera experiencia espiritual, aunque no necesariamente religiosa. Tres dimensiones constituyen esta experiencia: la indignación ética frente a la miseria y a la injusticia contra los pobres; el asombro radical y paradójico ante «el verdadero milagro de la supervivencia humana y la solidaridad de la gente»; por último, la exigencia ineludible de «construir con nuestro pueblo pobre una nueva humanidad, una nueva convivencia humana», a partir del asombro que producen los valores, la fe, la esperanza y solidaridad de los pobres, y según el dinamismo de la Resurrección y del Reino (48-53).

### **La pregunta por Dios**

El fuerte arraigo de Ronaldo Muñoz en la fe eclesial y popular de los pobres lo libra de los peligros de la corriente ilustrada que comparte junto a la mayoría de los teólogos de la liberación. Nuestro autor es respetuoso del modo de creer de los pobres. Se acerca a él como alguien que pertenece a otros círculos culturales, consciente de la posibilidad de entender mal el fenómeno que observa. Pero Ronaldo promueve una idea de Dios. Su empeño es ilustrar acerca de Dios, para lo cual ilustrará acerca de Cristo. La alianza entre la Iglesia Católica y los pobres, señalada arriba, requiere de Ronaldo Muñoz despejar el camino de lo que se entiende por Dios. Según

él, «en nombre de Dios» la misma Iglesia Católica y las otras iglesias cristianas sufren en su seno la división (26).

En América Latina, sostiene, el «tema de Dios» ha adquirido importancia no sólo porque Dios «es el centro viviente y la meta final de nuestra fe» (25). Ante todo, la urgencia y la actualidad del tema provienen del hecho de que «en el nombre de Dios» se fundamentan en América Latina las opciones y conductas más diversas y contrarias:

En este «continente cristiano», en nombre de Dios las minorías privilegiadas suelen luchar con todos los medios del poder y de la técnica para defender sus propiedades y su civilización; y en nombre de Dios las mayorías resisten humanamente en condiciones inhumanas y luchan por sobrevivir apenas a la diaria erosión de la pobreza. En estas mismas mayorías empobrecidas, en nombre de Dios los más aceptan resignados su condición de miseria y sometimiento; y en nombre de Dios muchos van despertando y organizándose para una lucha de liberación colectiva (26).

De aquí que Ronaldo Muñoz se pregunte si de verdad «nos importa Dios»; Dios, y no la utilización ideológica de su nombre. Incluso si nos importara, nuestro autor exige ir aún más lejos y preguntarnos con seriedad si nuestra imagen de Dios corresponde o no a la del Dios de Jesucristo. Éste es el Dios verdadero, el que puede ser diferenciado de las «caricaturas y falsificaciones» a partir de «la referencia histórica a Jesucristo» (27).<sup>3</sup> Según Muñoz, es ésta nada menos que una «cuestión de vida o muerte» para la fe cristiana y, de modo inmediato, para el hombre concreto (28).

Ronaldo Muñoz evoca en este punto a Juan Luis Segundo, aun-

---

3. En un artículo titulado «Dios Padre», Ronaldo Muñoz sostiene que «en ese testimonio de Jesús sobre Dios, confirmado por Dios mismo al resucitarlo de entre los muertos, se nos ha dado la clave definitiva para —en cualquier tiempo, en cualquier situación social y eclesial— reconocer la verdadera imagen de Dios vivo, distinguiéndola de sus caricaturas y falsificaciones» (cf. Muñoz, 1990).

que no se refiera expresamente a él, al hacerse partícipe de la intuición central de su pensamiento, pero corrigiéndolo en su tonalidad secularizante. La pregunta fundamental es ¿cuál es el Dios verdadero?, y no si Dios existe o no existe; porque el mayor problema en América Latina no es el ateísmo, sino la idolatría (Muñoz, 1988: 28; Costadoat, 1995). Con este planteamiento Juan Luis Segundo marcó profundamente la teología de la liberación latinoamericana. Pero, a diferencia del teólogo uruguayo, a Ronaldo Muñoz le preocupa la idolatría de «los grupos privilegiados y “cultos”, los que más o menos conscientemente utilizan a “Dios” para legitimar su riqueza acumulada, su saber excluyente, su poder de dominación»; y no tanto «el problema de la superstición o el primitivismo religioso de las masas “ignorantes” (conforme al parecer de las clases “ilustradas”)» (2). Sin perjuicio que el secularismo y el ateísmo sean problema en América Latina, su superación también depende del desenmascaramiento de las falsificaciones de Dios y del anuncio del Dios verdadero (30-1).<sup>4</sup>

### **Articulación cristológica de la relación entre Dios y la Iglesia de los pobres**

Ronaldo ilustra sobre el Dios verdadero a partir de su revelación en Jesucristo, el Cristo de la Biblia y el Cristo resucitado que, habiéndose identificado con los pobres, se hace hoy presente en su Espíritu.

---

4. «De aquí, pues, el interés o la motivación fundamental de este tomo. Motivación que es doble. Negativamente, criticar las imágenes rutinarias y las caricaturas de Dios que tienen vigencia en nuestra sociedad y a menudo en nosotros mismos, cristianos de Iglesia y agentes pastorales. Más radicalmente, desenmascarar las falsificaciones de Dios; denunciar los ídolos de la dominación, de la marginación y la muerte de los pobres. Y positivamente, servir a la búsqueda del rostro viviente de Dios, de su presencia liberadora entre los pobres de nuestra tierra, de sus caminos para nosotros. Anunciar la novedad sorprendente del Dios verdadero: el del servicio humilde, la solidaridad gozosa y la vida en abundancia para todos sus hijos». Véase también en esta revista el artículo «Dios vivo y presente en Ronaldo Muñoz», de Marcelo Sepúlveda.

## El Dios de Jesucristo

En Dios de los cristianos el énfasis está puesto en la ilustración de Dios mediante Jesucristo.<sup>5</sup> Pero no simplemente el Cristo de los Evangelios, sino este mismo Cristo en cuanto vivo y accesible a nosotros, en nuestro tiempo y en la Iglesia, gracias a su Espíritu. En Ronaldo Muñoz ambos aspectos de Cristo se entrelazan y de este modo sustentan una nueva experiencia de Dios. Aun cuando el tema central de Dios de los cristianos es Dios Padre, el acceso a él es necesariamente trinitario. El Dios trino es condición histórica, y metodológica, de acceso al Dios verdadero (178; 21-5; 57-9).

Así las cosas, al Dios de Jesucristo lo reconocemos en la historia concreta y colectiva de América Latina:

Sucede que la experiencia de Dios como Dios —total, radical y trascendente— se nos actualiza y renueva en América Latina en nuestra historia colectiva: a partir de lo que sufrimos, de lo que anhelamos y vamos conquistando como pueblo; en nuestro camino más consciente como pueblo oprimido, donde también hay signos de vida, lucha solidaria y esperanza (21).

Del mismo modo como el Dios de Israel se reveló históricamente a su pueblo, a la luz de la Palabra es posible reconocer que Dios continúa su presencia liberadora hoy en nuestra historia (22). Más aún, cuando esta experiencia humana fundamental de acercamiento entre la Iglesia y los pobres, bajo sus diversos aspectos y dimensiones, es vivida en la clave de la fe cristiana, entonces ella misma constituye la condición de posibilidad de una nueva y más auténtica noción de Dios:

Nosotros —cristianos en Iglesia— colocados en esta situación nueva, a partir de esa indignación ética por la miseria injusta de

---

5. «Intentamos una reflexión más sistemática sobre quién es y cómo actúa ese Dios y Padre de Jesucristo, el mismo que en esta historia nuestra nos habla y nos da vida por su Espíritu. En ese sentido histórico, a la vez bíblico y actual, pretendemos tratar aquí del “Dios de los cristianos”» (18).



las masas populares, a partir de ese asombro por sus valores y de esa experiencia de radical exigencia... empezamos a vivir una nueva experiencia de Dios, empezamos a «entender» al mismo Dios de una manera nueva. Por eso hablamos de «teo-logía», de reflexión o discurso sobre Dios (54).

Esto es lo que Ronaldo Muñoz entiende por teología de la liberación. Una teología que, a partir de una experiencia eclesial de liberación de los pobres, reconoce a su Dios, no en el «Dios de los filósofos», sino en el Dios de Israel, el Dios de Jesucristo, el Dios que encontramos privilegiadamente en la historia de un pueblo, más aún, de un pueblo de explotados y marginados. En la misma experiencia descrita creyentes y no creyentes pueden converger. En esa experiencia hay un «llamado, una fuerza, una presencia... que más allá de toda condición es fuente y poder de vida» (56). Esa presencia, mediante el testimonio de los cristianos, puede ser reconocida como:

El Dios de los pobres, de la justicia en favor de los oprimidos (indignación ética); como el Dios liberador, que hace maravillas y se revela dando vida y fortaleza a los pequeños (asombro radical); como el Dios santo y exigente, que nos cuestiona radicalmente, pero que así también nos libera, si nos dejamos conducir por su Espíritu y respondemos con toda nuestra vida (exigencia ineludible). En dos palabras, como el Dios del Reino anunciado por el Profeta de Nazaret, como el Dios y Padre del mismo Jesucristo (57).

#### «Dios en la Vida y la muerte de los oprimidos»

Para Ronaldo Muñoz, el Dios verdadero es el Dios de la vida.<sup>6</sup> Lo es, por cuanto, ante la injusticia y el sufrimiento de los pobres, a través de Jesucristo y del Espíritu Santo se manifiesta como vida.

---

6. «Las dos secciones precedentes de este capítulo sobre “Dios y el hombre”, nos han llevado a destacar que el Dios de la Biblia y de nuestra propia marcha creyente es el Dios de la vida...» (Muñoz, 1988: 138; véase también 52 y 57).

La mediación personal e histórica de la vida divina es para Ronaldo Muñoz condición indispensable de la realización del concepto de Dios como vida que supera todo mal. Muñoz no se extiende en una meditación mayor acerca del mal mismo. Nuevamente lo adjudica al pecado, y se ocupa de él particularmente al hablar del «sufrimiento injusto y la muerte violenta de los oprimidos» (139). A nuestro autor importa sobre todo señalar el camino trinitario y eclesial para la liberación integral del mal.<sup>7</sup>

Ha sido en las comunidades eclesiales donde se ha redescubierto al Dios vivo. Allí ha sido posible concluir algo fundamental: que Dios no está por encima de los pobres imponiéndoles el sufrimiento y la muerte, al modo como lo hacen las clases privilegiadas y los grupos de poder, según suele creer la gente más sencilla y según una lectura no cristológica de la Biblia pudiera en algunos casos autorizar a pensar. El mal de los pobres proviene del pecado, Dios sólo quiere la vida de su pueblo.

En esta experiencia ha sido posible redescubrir que Jesucristo es el «Dios-con-nosotros», Dios encarnado en la historia de su pueblo, bien como crucificado bien como resucitado. En Cristo perseguido y crucificado, «Dios “es el gran afectado por la situación” que sufre el pueblo, “está presente en su dolor y su lamento”» (140). Pero el «Dios-con-nosotros» es también el resucitado, el liberador, el Dios de la vida en cuanto tal,<sup>8</sup> aquel cuya resurrección es vida para los pobres que pueden ahora experimentar la cruz no sólo como mal, sino sobre todo como fuente de esperanza y de solidaridad que vence ese mal:

Cristo, el Mesías de Dios, que nos revela su verdadero rostro y su amor entregado por nosotros, es el Perseguido y el Crucificado, que

---

7. Sobre la relación entre el Dios de la vida y la liberación integral, véase Muñoz (1984).

8. «A Dios se le descubre presente en el mismo pueblo de los pobres, sufriendo con los oprimidos. Pero esa experiencia de “Dios-con-nosotros” no es sólo la del compañero en el sufrimiento. El Dios que está y sufre con los oprimidos es el Dios de la vida, el liberador» (141).

continúa su pasión en los oprimidos de nuestra tierra y en todos los crucificados de la historia. Y es al mismo tiempo el Resucitado: el Vencedor del sufrimiento injusto y de la muerte violenta, el Liberador del hombre desde la raíz de todas sus opresiones; es el Líder de la vida y la convivencia verdaderamente humanas, el Primogénito de muchos hermanos en la alegría plena del Padre, del Reino de Dios (143).

Si la fe en el crucificado tiene hondas raíces en el pueblo humilde, la novedad histórica consiste en que las comunidades redescubren al resucitado, y a partir de éste, reconocen al primero, no más como resorte ideológico de su sufrimiento,<sup>9</sup> sino como juicio contra el pecado que lo causa y como fuerza para su superación. De este modo es posible concluir que a Dios Padre:

Se lo ve presente y activo no en la pasión y la cruz, sino en la resurrección. En la cruz, Dios está más bien ausente, rechazado. Ausente como Dios poderoso, y presente sufriendo con y en el Crucificado. Se diría que se revela él mismo como el Dios reprimido, torturado hasta la muerte. Donde él aparece, por el contrario, actuando con gran poder, es como el Dios que resucita a Jesús: su Cristo y su Hijo muy amado, al que los poderosos del mundo han crucificado (144-5).

Pero la mediación cristológica tampoco basta por sí misma. Las comunidades destacan que es el Espíritu el que media entre ellas y Jesucristo, juzgando, despertando, animando, llamando, evangelizando, cohesionando, estimulando la conversión, en pocas palabras, suscitando los signos del Reino y edificándolo. La superación del mal supone una mediación trinitaria:

Dios se revela, también hoy a nuestro pueblo oprimido, como el Liberador. Pero, su liberación no cae o se promete desde arriba,

---

9. Muñoz rechaza «la ideología religiosa del sacrificio o la teoría teológica de la expiación penal», en cuanto oculta que Cristo muere a manos de «los crucificados» (144).

directamente desde el cielo o pasando por «clases dirigentes» u organizaciones mesiánicas. Dios está en Cristo, encarnado en la vida y la historia colectiva de los mismos oprimidos. Desde adentro del pueblo, de sus propias organizaciones y comunidades y del corazón de cada uno, él infunde con su Espíritu ánimo y cohesión, claridad y coraje; para iniciar una nueva vida y convivencia, para «cambiar nosotros la situación opresiva» y construir una sociedad en solidaridad y justicia (141).

Hemos dicho que para Ronaldo el Dios verdadero es el Dios de la vida, pero habría que agregar que lo es en cuanto «Dios de los oprimidos». Ésta es la respuesta radical, especialmente en relación a los intentos clásicos por arrojar luz sobre el enigma del sufrimiento inocente. Dios no oprime, está con los oprimidos suscitando su liberación. Muñoz —como lo hemos señalado— no hurga mayormente en el problema del mal, pero revisa las explicaciones que sobre él se han dado porque ellas, cuando no ayudan a vencer el mal, cohonestan su perpetuación.

Se ha dicho que Dios quiere el mal o que lo permite positivamente. Semejante afirmación supone la imagen de un Dios castigador, iracundo, cruel, juez, acreedor, celoso. Las comunidades cristianas descubren, empero, que tal no es el Dios del Evangelio. Antes bien, advierten que ese es el «dios» de los opresores. Se ha dicho también que Dios está muy por encima del mal, que éste no le afecta ni importa. Esta imagen de Dios impassible y cínico, sin embargo, proviene sobre todo de la filosofía religiosa griega, y no de las Escrituras. Es posible notar, además, que tal «dios» inspira tanto a la burguesía del «Occidente cristiano» como a muchos religiosos cuya vida espiritual tiende a apartarse de este mundo. Este «dios» tampoco tiene que ver con la experiencia del pueblo pobre y humilde. El ateísmo como reacción ante el mal, en tercer lugar, aun no constituyendo explicación alguna suya, tampoco ayuda a superarlo.

Para Ronaldo, sólo una cuarta postura acerca del problema del mal —también clásica— tiene que ver con la visión que de él ha

desarrollado el pueblo oprimido: aquella que sostiene «que toda injusticia y opresión violenta se da porque Dios no puede evitarlo». A saber, que si se considera la contradicción de un Dios todopoderoso y al mismo tiempo incapaz de evitar el sufrimiento injusto como una realidad inherente a la historia (y no extrínseca a ella), si «reconocemos a Dios involucrado con los oprimidos y crucificados de la historia», aún más, «si lo reconocemos asumiendo él mismo, por amor, el mal y la injusticia allí donde más duelen», en este caso «la contradicción y el escándalo se nos convierten en misterio» (149). Desde dentro de la historia, «el Dios que se deja crucificar con el Crucificado y los crucificados» de la historia nos interroga, y también nos justifica.<sup>10</sup> La autonomía del mundo y la libertad humana, en este sentido, exigen que Dios «no pueda» evitar el sufrimiento injusto; con mayor razón aún no puede hacerlo si Él ha querido hacerse realmente solidario de la impotencia y la miseria de los pobres para, desde ellas, «ser aliento y fuerza para el Reino y su justicia». La fe compartida con los oprimidos en «el Dios de Jesucristo da sentido y da fuerza, para juntos vivir y luchar» (150).

### **Para terminar**

Jesucristo para Ronaldo Muñoz cumple una función de revelación del Dios verdadero, y desde un punto de vista pastoral, la enseñanza acerca de Jesucristo y del Reino, ilustra en función de esto mismo. Ronaldo Muñoz aprecia la imagen popular y tradicional de Dios y, a diferencia de autores como Juan Luis Segundo, realiza sobre ella una profundización a través de un retorno al Jesús de

---

10. «Entonces, ya no somos nosotros los que seguimos preguntando a Dios por el mal y la injusticia, sino que es él —el Dios que se deja crucificar con el Crucificado y los crucificados— quien pasa a preguntarnos e interpelarnos a nosotros. Entonces, ya no somos nosotros quienes tenemos que “justificar a Dios” —“teodicea”— sino que es Dios mismo, como para san Pablo, quien tiene que “justificarnos”: a nosotros que somos cómplices, por acción o pasividad, del pecado del mundo que oprime y asesina a los pobres de la tierra» (149).

los Evangelios, tal como éstos son leídos en las comunidades cristianas. Pero no desconoce las dificultades del uso del nombre de Dios y de las imágenes tradicionales acerca de Él. La ilustración de Dios por medio de Cristo permite una purificación de las imágenes tradicionales de Dios, pues éstas se prestan al sometimiento de los pobres.

La negación de las deformaciones de la imagen tradicional de Dios ha sido posible gracias a la confesión del «Dios de la vida», pero en cuanto «Dios de los oprimidos», «Dios-con-nosotros», que en Cristo crucificado ha asumido toda la negatividad que hace sufrir y morir a los pobres, y que, como Cristo resucitado, por medio de su Espíritu, actúa en ellos la esperanza, la lucha y la solidaridad para vencer históricamente el mal.

En su artículo ya citado «El Dios de Jesucristo en nuestra historia», Muñoz recuerda la importancia que ha tenido en América latina «el redescubrimiento de Jesús hombre» como camino obligado al conocimiento de Dios trino, y correctivo de una fe en Cristo que fácilmente se presta para la volatilización y uso idolátrico de la imagen de Dios. A diferencia de los catecismos tradicionales que procedían de Dios a Jesucristo según los marcos de la filosofía, en las comunidades de los pobres hoy en América latina se procede en sentido inverso.

En primer plano comienza a aparecer Jesús de Nazaret, el hombre, en su historia mesiánica [dando] testimonio del reinado de Dios como dinamismo de liberación activo entre los pobres, que va viviendo personalmente y rehaciendo para nosotros la comunión con el Padre y con los hermanos, que es rechazado por los que se sienten seguros y tienen el poder, y ajusticiado por las autoridades en el patíbulo de la cruz. Dios mismo aparece entonces en forma indirecta: él no es en sí mismo el «tema» primero ni central de la predicación de Jesús, ni el «objeto» directo de la experiencia cristiana. Lo que propiamente experimentamos y practicamos, lo que sufrimos y hacemos, es nuestra historia humana. Pero en esa historia humana de solidaridad liberadora —la de Jesús, y la nuestra «en su Nombre»— el Dios vivo se hace inmediatamente presente con su amor

liberador. Es el Dios del Reino, el Padre de Jesucristo, el que resucita al Crucificado de entre los muertos, el que nos regala el Espíritu del Resucitado para también nosotros abrazar su misma causa y seguir su mismo camino, y así «hacer» la verdad y «conocer» a Dios (Muñoz, 1984: 98).

## Referencias

- COSTADOAT, Jorge (1995). «La pregunta por Dios en la teología de la liberación.» *Teología y Vida*, 36: 381-98.
- MUÑOZ, Ronaldo (1984). «El Dios de Jesucristo en nuestra historia. Dios liberador en América Latina.» *Mensaje*, 327: 94-98.
- (1988). *Dios de los cristianos*, Santiago: Paulinas.
- (1990). «Dios Padre.» En *Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*. Madrid: Trotta.